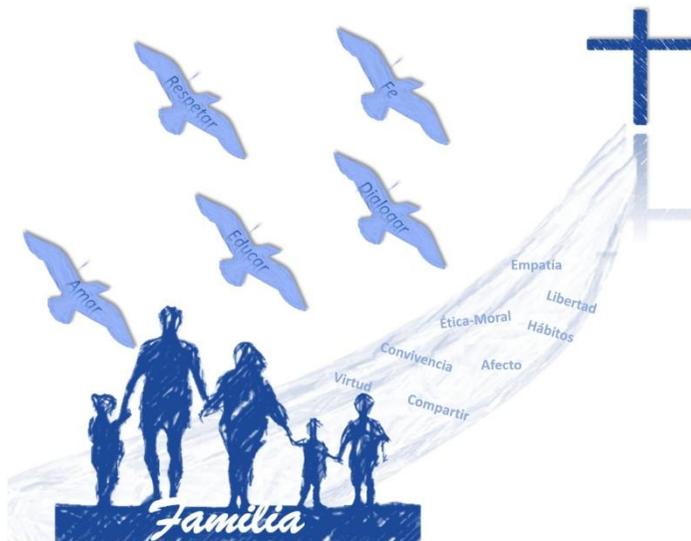


EXHORTACIÓN
AMORIS LAETITIA
Y ESQUEMAS DE LAS CATEQUESIS
SOBRE LA FAMILIA
PAPA FRANCISCO
RETO 8:
FORTALECER LA EDUCACIÓN
DE LOS HIJOS



+ FORTALECER LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS:

- **FORMACIÓN ÉTICA** pág. 2
- **FORMACIÓN AFECTIVO-SEXUAL.** pág. 20
- **TRANSMITIR LA FE.** pág. 28

+ PREGUNTAS Y APLICACIÓN: pág. 33

+ ORACIÓN A LA SAGRADA FAMILIA: pág. 35

INTRODUCCIÓN

“ Los padres siempre inciden en el desarrollo moral de sus hijos, para bien o para mal...”[259]

Educación entusiasta

Gastamos mucha energía en cosas y nos quedamos sin ella en esta función.

Podríamos reflexionar en qué gastamos nuestra energía y cuanta nos queda para invertirla en la educación

“La familia no puede renunciar a ser lugar de sostén, de acompañamiento, de guía aunque debe reinventar sus métodos y encontrar nuevos recursos...”[260]

Dónde están los hijos es la pregunta fundamental.

EL ABANDONO NUNCA ES SANO, SIEMPRE ES NECESARIA UNA VIGILANCIA

“Pero la obsesión no es educativa, y no se puede tener un control de todas las situaciones por la que podría llegar a pasar un hijo. Aquí vale el principio de que el tiempo es superior al espacio...” [261]

Controlar no es educar porque no favorece la maduración, la fortaleza y la libertad. Debemos capacitar, promover el crecimiento integral y la autonomía.

La LIBERTAD no es la oportunidad de elegir, es elegir bien a través del AMOR potenciando las defensas, la inteligencia y la astucia.

En relación a las defensas, sería bueno reflexionar si entendemos lo que significa el pasaje del evangelio donde Jesús expulsa a los mercaderes del templo.

“Si la madurez fuera sólo el desarrollo de algo ya contenido en el código genético, no habría mucho que hacer...” [262]

La madurez se fija no sólo por determinantes biológicos, es fundamental LA LIBERTAD

- FORMACIÓN ÉTICA DE LOS HIJOS

“Aunque los padres necesitan de la escuela para asegurar la instrucción básica de sus hijos, nunca pueden delegar completamente su formación...”[263]

Los padres no pueden delegar en la escuela la formación moral de los hijos.

El desarrollo afectivo y ético depende de la experiencia de creer que los padres son dignos de confianza, a través del AFECTO y el TESTIMONIO que generan RESPETO.

Cuando los hijos notan que no tienen valor para sus padres o que estos no se preocupan por ellos esto genera profundas heridas que dificultan la maduración

- Vigilar la ausencia y el abandono afectivo

“La tarea de los padres incluye una educación de la voluntad y un desarrollo de hábitos buenos e inclinaciones afectivas a favor del bien...”[264]

La educación de la voluntad y los hábitos e inclinaciones afectivas a favor del BIEN, que se debe presentar como deseable es un proceso.

Es necesario enseñar la necesidad de renunciar a una satisfacción inmediata para adaptarse a una norma ya que esto favorece la CONVIVENCIA

La formación moral se alcanza por un método inductivo, es decir, el hijo descubre por sí mismo la importancia de determinados valores y normas, en vez de imponérselos como verdades irrefutables, por ejemplo, no deberíamos castigar a un niño por no ser capaz de pedir perdón

“Para obrar bien no basta “juzgar adecuadamente” o saber con claridad qué se debe hacer...”[265]

Mostrar el bien como inclinación afectiva porque es insuficiente una conciencia adecuadamente formada, un “buen juicio”. Tenemos que educar el gusto por el BIEN

La formación ética eficaz consiste en mostrar a la persona hasta qué punto le conviene a ella misma obrar el BIEN.

“Es necesario desarrollar hábitos...” [266]

Los HÁBITOS son necesarios porque los grandes valores interiorizados en la infancia se traducen en comportamientos externos sanos y estables. Los hábitos favorecen a que la buena disposición interna a los demás o sociabilidad se traduzca en una buena educación.

- La importancia de emplear el POR FAVOR, PERMISO, GRACIAS
- La importancia de fortalecer la VOLUNTAD
- La importancia de la repetición CONSCIENTE Y LIBRE de acciones buenas

Todo esto construye la conducta moral

“ La libertad es algo grandioso, pero podemos echarla a perder...”[267]

La educación moral es un cultivo de la libertad a través de:

- Propuestas
- Motivaciones
- Aplicaciones prácticas
- Estímulos
- Premios

- Ejemplos
- Modelos
- Símbolos
- Reflexiones
- Exhortaciones
- Revisión del modo de actuar
- Diálogo

Todo esto ayuda a desarrollar principios interiores estables que ayuden a obrar espontáneamente el bien.

La VIRTUD es una convicción que se ha transformado en un principio interno y estable del obrar.

La Vida VIRTUOSA construye la libertad, la fortalece, y educa, evitando la esclavitud de inclinaciones compulsivas, deshumanizantes y anti-sociales.

Reflexionemos sobre la tendencia al mal que está en el hombre debido al pecado original.

La dignidad humana exige que cada uno actúe según una elección consciente y libre, es decir movido desde dentro.

- VALOR DE LA SANCIÓN COMO ESTIMULO

“Asimismo, es indispensable sensibilizar al niño o al adolescente para que advierta que las malas acciones tienen consecuencias...” [268]

Sensibilizar acerca de que las malas acciones tienen consecuencias, es decir desarrolla la EMPATÍA.

Orientar al niño a pedir perdón y reparar el mal producido.

“La corrección es un estímulo cuando también se valoran y se reconocen los esfuerzos y cuando el hijo descubre que sus padres mantienen viva una paciente confianza...”[269]

Corregir con amor hace que el niño se sienta tenido en cuenta, percibe que es alguien, que sus padres confían en sus posibilidades

Los padres deben reconocer con humildad sus propios errores y límites y mostrar sus esfuerzos para ser mejores no dejándose llevar por la ira en la corrección, como descarga de la propia agresividad.

Es bueno reconocer que algunas malas acciones de los niños están relacionadas con los límites y fragilidad de cada edad. El exceso de sanción no ayuda a discernir la gravedad de las acciones y provoca desánimo e irritación.

“Padres no exasperéis a vuestros hijos” (Ef. 6.4y Co 6.21)

La corrección debe ir unida a la valoración y reconocimiento de los esfuerzos y a que el hijo note que se confía en él

“Lo fundamental es que la disciplina no se convierta en una mutilación del deseo, sino en un estímulo para ir siempre más allá...”[270]

La disciplina debe ser un límite constructivo pero nunca anulación de la persona o productora de complejos. Los extremos son muy nocivos: a) es crear un mundo a medida

de los deseos del hijo que crece teniendo sólo derechos y no responsabilidades, b) que el niño viva sin conciencia de su dignidad, de su identidad única y de sus derechos, torturado por los deberes y pendiente de realiza los deseos ajenos

- PACIENTE REALISMO

“La educación moral implica pedir a un niño o un joven sólo aquellas cosas que no signifiquen un sacrificio desproporcionado... De modo que por pedir demasiado no logramos nada. La persona apenas puede librarse de la autoridad, posiblemente dejará de obrar bien” [271]

Aun siendo cierta la afirmación de este punto en relación a la gradualidad en la educación moral y la capacidad de sacrificio de los niños y jóvenes, es muy importante que los jóvenes aprendan el valor del sacrificio, de pequeñas renunciaciones por alcanzar valores más altos, por conformarse como personas capaces de entender qué no todo en la vida es buscar la satisfacción personal.

Por otra parte si el joven deja de obrar bien por sentirse asfixiado por la autoridad será posiblemente porque esta autoridad está mal ejercida, en sentido de disciplina sin que el joven entienda el porqué de tanta norma rígida. Sin embargo, cuando la autoridad se ejerce con cariño pero siendo firmes en aquellas pautas de conducta que ayudan a crecer a nuestros jóvenes, aunque ellos de inmediato no lo perciban, les damos la posibilidad de que se desarrollen

verdaderamente como personas y adquieran capacidades para madurar.

“La formación ética despierta a veces desprecio debido a experiencias de abandono, de desilusión, de carencia afectiva, o por una mala imagen de los padres... A la vez puesto que las resistencias de los jóvenes están muy ligadas a malas experiencias, es necesario ayudarles a hacer un camino de sanación de ese mundo interior herido” [272]

Es muy cierto que los jóvenes aprenden por analogía, por el ejemplo bueno y malo que han recibido de sus padres, fundamentalmente, y de sus formadores. Por esta razón, los padres tenemos una responsabilidad ineludible en la educación de los hijos siendo coherentes entre lo que decimos y lo que hacemos. No hay nada que genere más rechazo en los jóvenes comprobar en los padres conductas que a ellos se le obliga a no realizar. Cuando esto ocurre y los hijos lo detectan los padres deben pedir perdón a sus hijos. Este es un medio eficaz para reconciliarse con ellos y ser coherentes en su formación.

Es muy frecuente en la edad adulta tomar conciencia de comportamientos paternos poco sanos que han marcado la vida y el desarrollo de los ahora padres. Es muy frecuente que los hijos imiten a los padres, en su forma de ser, en los valores en los que fundamentaron sus vidas, en la forma de vivir y relacionarse con el mundo. El ahora padre debe hacer una reflexión profunda, seguir con la

tradición familiar o romper con aquello que no era completamente sano y no repetirlo con los hijos. En este punto los padres debemos de ser valiente para no transmitir a nuestros hijos las herencias contaminadas de sus abuelos.

“Cuando se proponen valores hay que ir a poco... sin pretender aplicar metodologías rígidas e inmutables... la libertad requiere cauces y estímulos porque abandonarla a sí misma no garantiza la maduración” [273]

Este punto es de vital importancia para los jóvenes, en definitiva de los que se trata es de que descubran lo que significa “libertad”, que para ellos representa el valor máximo al que siempre apelan. Sin embargo, y lamentablemente confunden lo que es “libertad de maniobra” que es no tener límites en sus actuaciones y no atenerse a normas, pero eso todos sabemos que no es la verdadera libertad. La libertad hay que cultivarla, porque en definitiva es reconocer el bien y los valores que entraña, y orientar la conducta hacia ellos, sin voluntarismos impuestos sino como un convencimiento interior que te mueve hacia la conducta virtuosa aunque en este proceso se asuman normas y se pierda “libertad de maniobra”. En este proceso hay que dar tiempo a los jóvenes, esto no se aprende inmediatamente, pero es labor de los padres marcarles el camino de la verdadera libertad y ayudarles cuando yerren su camino.

- LA VIDA FAMILIAR COMO CONTEXTO EDUCATIVO

“La familia es la primera escuela de los valores, en la que se aprende el buen uso de la libertad... Muchas personas actúan toda la vida de una determinada manera porque consideran valioso ese modo de actuar que se incorporó a ellos desde la infancia...Lamentablemente, muchas veces algunos programas televisivos ... debilitan valores recibidos en la vida familiar ” [274]

Es cierto que la familia es la primera escuela de valores y también de antivalores, no lo olvidemos, los niños y jóvenes reciben todo lo bueno y lo malo de su familia, por eso es crucial el esfuerzo de los padres por educar con el ejemplo de vida a sus hijos.

Es muy importante hacer una reflexión profunda y un discernimiento sincero por parte de los padres en relación a los valores y conductas erróneas que se producen en el ámbito de la familia y que forman parte de la “cultura familiar”, de cada una en concreto. Existe la tentación de pensar que los criterios propios son los correctos, pero no es cierto, los padres con humildad debemos reconocer nuestras limitaciones y pedir ayuda externa si fuera necesario para detectar las malas hierbas que crecen en el seno de la familia para intentar arrancarlas lo antes posible.

Es muy sano, cuando los hijos van madurando preguntarles a ellos qué les genera rechazo de la conducta familiar, qué cosas cambiaría de la familia en la que vive. De esta forma los adolescentes en proceso de maduración se sienten

parte activa de la familia a la que pertenecen y tienen la oportunidad de comenzar a crear las bases de una familia de la que serán responsables en el futuro.

En cuanto a las amenazas externas de los programas televisivos y la publicidad, etc., es necesario dar armas a los jóvenes para enfrenarse a ese mundo no sólo cuando están en el entorno familiar sino cuando están con los amigos, en el colegio, en la universidad. Los criterios que se encuentran en los medios de comunicación suelen ser contrarios a los valores de una familia cristiana, pero lo que es una realidad es que los hijos viven en el mundo y deben tener argumentos para enfrentarse a los criterios mundanos, por puro convencimiento, porque creen sinceramente en los valores que se les han inculcado.

Durante el proceso de maduración de los hijos de una familia cristiana es muy común encontrar a los jóvenes confundidos con los criterios de vida que sus padres les enseñan en casa y lo que ven en el colegio, y a veces en la propia catequesis parroquial. Cuando esto ocurre debe ser la autoridad de los padres la que prevalezca en la orientación de los jóvenes.

“En este tiempo, en el que reinan la ansiedad y la prisa tecnológica una tarea importantísima de las familias es educar para la capacidad de esperar... y no aplicar la velocidad digital a todos los ámbitos de la vida. Cuando los niños o adolescentes no son adecuados para aceptar que algunas cosas deben esperar, se convierten en

atropelladores, que someten todo a la satisfacción de sus necesidades inmediatas y crecen con el vicio de “quiero y tengo”. Así cuando el niño experimenta que puede hacerse cargo de sí mismo, se enriquece su autoestima.” [275]

Educar la capacidad de esperar de nuestros jóvenes es uno de los temas más apremiantes de la tarea educativa de los padres. La velocidad tecnológica efectivamente no ayuda en esta tarea, el uso de dispositivos móviles para el acceso a internet y las redes sociales hace que los jóvenes tengan acceso a una cantidad inimaginable de información en un tiempo muy reducido. Lo paradójico de esta situación es que la información no se traduce en conocimiento verdadero porque se ha perdido la capacidad reflexiva, los jóvenes no están preparados, o les cuesta mucho, cualquier actividad pausada que requiera cierto sosiego. Un ejemplo de esto es la poca aficionados que son los jóvenes a la lectura de un libro tradicional, prefieren leer de forma rápida en cualquier dispositivo digital.

Otro signo de esta velocidad digital es el uso de chats y redes sociales, los mensajes y su respuesta son casi instantáneos, de tal forma que la capacidad de esperar no es una las virtudes que los jóvenes (y no tan jóvenes) fomentan en la actualidad.

La vorágine tecnológica nos arrastra a todos, jóvenes, padres y educadores, y ante esta avalancha imparable tenemos la tarea de fomentar actividades pausadas y reflexivas, como la lectura, la conversación en las

sobremesas, etc., que fomenten la capacidad de pararse y meditar las cosas que nos suceden en la vida. Esta velocidad hace que en muchas ocasiones los jóvenes perciban la misa como larga y poco atractiva, precisamente por esta falta de profundizar en las realidades que nos rodean.

Otro de los ámbitos donde se percibe la poca capacidad reflexiva de los jóvenes es en las aulas docentes donde la tentación tecnológica también se ha hecho presente con fuerza, las presentaciones con dispositivos han desplazado las explicaciones pausadas escritas en pizarras que fomentan el proceso de transmisión de conocimientos de forma más lenta y deductiva.

En este punto se muestra con claridad la insistencia del Papa Francisco en dar prioridad al tiempo frente al espacio, es decir a la maduración lenta de la vida frente a los procesos inmediatos. Esta idea central nos ayudará a todos jóvenes y padres a crecer en la verdad y a respetar la libertad de los demás.

“La familia es el ámbito de la socialización primaria porque es el lugar donde se aprende ... a convivir, ... para saber “habitar” fuera de los límites de la propia casa. Allí se rompe el primer cerco del mortal egoísmo para reconocer que vivimos junto a otros. La familia tiene que inventar todos los días nuevas formas de promover el reconocimiento mutuo”
[276]

Una de las funciones de la educación de los hijos dentro de la familia es preparar a los jóvenes para acceder a la vida social y comunitaria poniendo en juego los valores y capacidades que se aprenden en la convivencia familiar. Hoy en día las familias numerosas no son muy frecuentes, pero en ellas se aprende la necesidad de compartir y reconocer al otro, respetar su espacio y su singularidad.

Hay momentos que se deben cuidar de forma especial y que sin embargo hoy en día cuesta mantener, por ejemplo, las horas establecidas de las comidas y los momentos de la sobremesa donde toda la familia conversa y cada miembro se siente reconocido y valorado. Otro de los ejemplos concretos que ayudan a los hijos a valorar la capacidad de la familia en su socialización es que perciban que su casa es un lugar abierto, un lugar de acogida, donde amigos y familiares puedan compartir su vida con los miembros de la familia.

Estas habilidades sociales vividas en la familia dotan de capacidades a los jóvenes para enfrenarse de forma sana a la vida, sabiendo que nos son el centro del universo y el resto de las personas no están ahí para satisfacer sus necesidades y caprichos. Si los padres caen en la tentación de educar a los hijos, haciéndoles creer que pueden tener todo lo que quieran con sólo pedirlo, los incapacitamos para la vida comunitaria con los demás y tendrán una base frágil para crear vínculos valiosos en el matrimonio, en el trabajo y de forma general en la relación con los demás.

“La familia es el sujeto protagonista de una ecología integral, porque es el sujeto social primario, que contiene en su seno los dos principios-base de la civilización humana sobre la tierra: el principio de comunión y el principio de fecundidad. Igualmente los momentos difíciles y duros de la vida familiar pueden ser muy educativos. Una educación que deja de lado la sensibilidad por la enfermedad humana, aridece el corazón y hace que los jóvenes estén anestesiados respecto al sufrimiento de los demás” [277]

La familia es el lugar privilegiado donde los jóvenes deben aprender que son queridos por lo que son, sólo por ser hijos, no por sus cualidades y logros. También aprenden a aceptar los límites humanos, si tienen relación con sus abuelos de forma habitual aprenderán a quererlos en su proceso de deterioro físico e incluso cuando mueran, aceptando esta realidad como algo que forma parte de la vida. Evitar que los niños tengan acceso a compartir el dolor de sus seres queridos es privarles de un momento privilegiado para que maduren en su formación como personas. Es muy común oír como algunas familias ocultan a los más pequeños realidades dolorosas como la enfermedad de uno de sus miembros con el ánimo de que ellos no sufran y mantenerlos al margen de una realidad dura. Sin embargo esta actitud es poco positiva para los hijos, por pequeños que sean deben conocer lo que son, la realidad de la existencia, que son seres finitos y limitados, y que están aquí en una familia para crecer en el amor que también se manifiesta en el dolor de los seres queridos.

Este sano desarrollo de los jóvenes frente a la realidad del dolor, sin alejarlos de él, pero dándole su sentido real, hará que el corazón de ellos crezca fuerte y la vez sensible a las dificultades de los demás, les ayudará a salir de ellos mismos enfrentándose a situaciones reales y no edulcoradas como muchos padres pretenden presentarlas a sus hijos.

“El encuentro educativo entre padres e hijos puede ser facilitado o perjudicado por las tecnologías de la comunicación...pero no sustituyen ni reemplazan la necesidad del diálogo personal. Este “autismo tecnológico” los expone más fácilmente a los manejos de quienes buscan entrar en su intimidad con intereses egoístas”. [278]

Es indudable el cambio que la tecnología de las comunicaciones ha introducido en nuestras vidas, los adultos y los jóvenes en concreto, vivimos una dependencia de los dispositivos móviles a la que es muy difícil permanecer ajeno. Sin embargo es urgente poner límite a este fenómeno ,que como bien dice el Papa Francisco, puede provocar “autismo tecnológico”.

Hoy más que nunca se impone la necesidad de diálogo sincero entre los padres y los hijos, sobre todo en la pubertad y la adolescencia. Es necesario hacerles entender que ese móvil que llevan en el bolsillo es una herramienta útil pero puede ser también una trampa en la que expongan su intimidad (por ejemplo en redes sociales) y que pueda

ser aprovechada por otros, incluso por conocidos, con fines poco saludables.

Hoy en día los jóvenes le dan una importancia desmedida a su perfil de WhatsApp por ejemplo, en la que se muestra una foto y un pequeño comentario. Es una muestra de cómo quieren presentarse ante el mundo, ante sus amigos y conocidos. Esta exhibición de intimidad es muy nueva y avanza vertiginosamente, y sin control paterno es muy peligrosa. Esta forma de relacionarse aparentemente inocente, es la antesala de las relaciones sociales que se ofrecen por internet en las que se entabla amistad sin conocer la verdadera identidad del interlocutor. Este tipo de comportamientos puede provocar daños muy importantes en las personas que acaban haciendo uso de estos canales de comunicación. Para prevenir a los jóvenes de estos peligros hay que fomentar la relación personal con amigos, la práctica del deporte y las actividades lúdicas conjuntas, donde los adolescentes puedan compartir de verdad experiencias y fomentar la fraternidad, cara a cara mostrándose tal cual son sin miedo a no ser aceptados y evitando la tentación de esconderse en el mundo virtual de las redes donde es fácil aparentar ser lo que no se es.

En esta tarea de acompañamiento y guía que tenemos los padres es urgente que hablemos con nuestros hijos de estos peligros reales que les acechan sin ellos saberlo muchas veces.

“Tampoco es bueno que los padres se conviertan en seres omnipotentes para sus hijos...porque así impiden un adecuado proceso de socialización y maduración afectiva. Las comunidades cristianas están llamadas a ofrecer un apoyo a la misión educativa de las familias. El Sínodo ha querido reforzar la importancia de la escuela católica... para ellos hay que afirmar decididamente la libertad de la Iglesia de enseñar su propia doctrina y el derecho a objeción de conciencia por parte de los educadores” [279]

Es incuestionable que el derecho y obligación de la educación de los hijos la deben ejercer los padres en el entorno familiar, sin embargo hay otros lugares donde esa educación se debe continuar y complementar. Estos lugares son el colegio y la parroquia si la educación que queremos para nuestros hijos se fundamente en los valores cristianos.

Como dice el Papa Francisco al principio de este punto no es sano que los padres seamos omnipresentes en el proceso de educación de los hijos, más bien debería ser todo lo contrario. Si realizamos bien nuestra tarea los hijos deberían percibirnos como los guías que les ayudan en su camino, pero es evidente que no podemos recorrerlo por ellos. Por esa razón el arte de la educación es dejar que vayan madurando aprendiendo a tomar sus propias decisiones pero sabiendo que siempre tienen a sus padres si necesitan apoyo o consejo. No podemos vivir o hacer vivir la vida de nuestros hijos, no nos pertenecen, son un don precioso y nuestra misión es custodiar su vida haciendo que aprendan a elegir lo bueno y a tomar decisiones

correctas, porque no olvidemos que es la etapa maravillosa de la adolescencia donde toman, quizás, las decisiones más importantes de su vida; deciden su vocación, y eligen su pareja si Dios les llama al matrimonio.

La educación de los hijos en el colegio y en la parroquia debe ser una continuación de la educación que reciben los hijos en casa. El criterio de elección del colegio por parte de los padres es fundamental, en muchas ocasiones prima el nivel de idiomas que ofrece el centro o la excelencia académica, pero quizás deberíamos reflexionar sobre la educación humana y cristiana que el colegio ofrece a nuestros hijos. La preocupación de fondo debería ser si queremos unos hijos que reciban valores que les permitan ser personas de bien o adquirir simplemente competencia académica y dominio de idiomas extranjeros (que también es importante).

Finalmente la parroquia debe ser el lugar de encuentro donde se profundice en la educación cristiana recibida en la familia y en el colegio. Las catequesis son espacios privilegiados para adquirir esa formación, pero aquí hay que advertir que la formación del catequista es muy importante. En las catequesis los jóvenes preguntan y se cuestionan problemas reales de sus vidas, muchas veces difíciles de responder. A veces los catequistas de jóvenes y adolescentes son a su vez otros jóvenes un poco más mayores que no tienen la madurez y la experiencia suficiente. Por esta razón es muy aconsejable que sean padres de familia o adultos quienes se encarguen de esta

labor, dejando a los jóvenes catequistas la labor de formar a los más pequeños. Cuando hay situaciones de conflicto con los contenidos transmitidos deberían ser los padres y el párroco, en último término, quien aclare los puntos conflictivos de la formación de los jóvenes y adolescentes.

- SI A LA EDUCACIÓN SEXUAL

“El Concilio Vaticano II planteaba la necesidad de una positiva y prudente educación sexual que llegue a los niños y adolescentes conforme avanza su edad y teniendo en cuenta el progreso de la psicología, la pedagogía y la didáctica. Es difícil pensar en una educación sexual en una época en la que la sexualidad tiende a banalizarse y a empobrecerse” [280]

En muy cierta la afirmación de que es necesaria la educación sexual de nuestros jóvenes, sobre todo en una sociedad con una visión reduccionista y empobrecida del sexo. Los padres debemos de hablar de sexo con nuestros hijos, a la edad oportuna y en momento adecuado, pero no debemos eludir esta oportunidad preciosa de encontrarnos de verdad con nuestros hijos en este tema. Es muy cierto que no es tarea sencilla, la generación de padres actual no ha recibido en su mayoría educación sexual por parte de sus padres, era un tema tabú que se debía consultar al sacerdote, pero que rara vez daba pie a una conversación sincera entre padres e hijos.

Ahora es más importante que nunca, desvelar a nuestros hijos la belleza y la verdad de la sexualidad bien entendida,

pero transmitida desde la experiencia de sus padres que viven también su sexualidad y fruto de ella es el mismo hijo con el que dialogan. No hay que tener miedo, hay que formarse bien y tener la valentía de hablarles del amor, de la donación mutua, pero no hay que ser ingenuos, hay también que advertirles de que el enemigo es poderoso, que al sexo empobrecedor se puede acceder en menos de un “click” en internet o en la propia televisión.

También hay que animar a los jóvenes y a adolescentes en su lucha, cuando no consiguen vivir la castidad completa tienden a desanimarse, planteándose incluso separarse de la Iglesia que a veces la perciben como una imposición que coarta su vida y su desarrollo. Los padres como guías que somos debemos reanimarlos, apoyarlos y quererlos más que nunca en su camino, no podemos abandonarlos en ese momento, ahí nos necesitan y parte de su feliz actual y futura depende de una correcta educación sexual. Si consiguen dominar sus pasiones y abrir su corazón a los demás, están poniendo unos cimientos firmes en su maduración como personas.

Un consejo razonable es que los padres hablen con sus hijos varones y las madres con las hijas, siempre es más fácil hacerlo de esta forma. Es muy importante que los padres y madres transmitan a los hijos su experiencia verdadera y no improvisen un discurso moralizante que no les ayuda en nada, es el corazón quien debe guiar la conversación. Cuando los padres abren su corazón a los hijos en este tema se crea un vínculo de amor entre ellos

que siempre perdura, los hijos reconocen ahí la verdad de las cosas y descubren el engaño al que están permanentemente expuestos.

“La educación sexual brinda información pero sin olvidar que los niños y jóvenes no han alcanzado una madurez plena. Hace falta ayudarles a reconocer y a buscar influencias positivas, al mismo tiempo que toman distancia de todo lo que desfigura su capacidad de amar” [281]

La gradualidad en la educación sexual es necesaria y parece evidente, pero en la educación sexual lo que menos necesitan los hijos son datos fríos, mera información que cuando se les presenta no les dice nada. Los hijos necesitan que aquellos que les quieren, padres y educadores, les hablen con el corazón, les traten de verdad como lo que son, jóvenes que se quieren abrir a la verdad y experimentan que la sexualidad que la sociedad les vende no es verdadera. Alguien tiene que decírselo, y no sólo con palabras y discursos preparados, con la propia experiencia y con el corazón es la única forma que ellos descubran la verdad de los que son, de la verdad que hay detrás de la sexualidad.

Como bien dice el Papa en este punto la educación sexual es a fin de cuentas educar su capacidad de amar, una sexualidad mal entendida aísla al individuo le encierra en sí mismo y lo entristece, por el contrario la virtud de la castidad ensancha el corazón y fomenta la generosidad. En estos puntos es donde los padres debemos incidir, en

proponer a los hijos que el camino de la felicidad es el de la generosidad, la entrega. Cuando se viven bien estas virtudes también se endereza la sana sexualidad del adolescente.

“Una educación sexual que cuide un sano pudor tiene un valor inmenso. Sin el pudor podemos reducir el afecto y la sexualidad a obsesiones que nos concentran sólo en la genitalidad” [282]

El pudor es un término que no está de moda y que los jóvenes no aprecian, pero es una manifestación de la dignidad que tenemos. Cuando los adolescentes detectan que ellos mismos u otros se ruborizan ante algún comentario o situación se sorprenden, no entienden qué mecanismo hace que a alguien les de vergüenza ciertas cosas. Esta es otra oportunidad magnífica para que los padres les ayudemos a entender quiénes son, el valor que tienen y el respeto que se deben tener ellos mismos y a los demás. Esta dinámica del pudor hace alusión, claro está, al propio cuerpo, que demanda respeto para sí y para el cuerpo de los demás. Es muy importante ayudar a los adolescentes a que reconozcan este signo del pudor y su gran valor.

“Con frecuencia la educación sexual se concentra en invitación a cuidarse, procurando un sexo seguro. Es irresponsable toda invitación a los adolescentes a que jueguen con sus cuerpos y deseos, como si tuvieran la

madurez, los valores, el compromiso mutuo y los objetivos propios del matrimonio” [283]

La educación sexual actual invita a los jóvenes a experimentar con su cuerpo, sin riesgos de embarazo o de transmisión de enfermedades, ese es el objetivo. Muchas de estas relaciones llevan a la promiscuidad y al fomento de relaciones esporádicas, pero en otras ocasiones acaba en relaciones estables pero sin intención de ninguna formalización civil o religiosa.

En la dinámica del planteamiento vital de los jóvenes no entra el sacramento del matrimonio, por el compromiso para toda la vida que conlleva. En número de bodas y compromisos matrimoniales ha descendido de forma alarmante, ahora lo que se lleva es “irse a vivir juntos”. Todos tenemos experiencia de familiares, amigos o conocidos jóvenes que han planteado su vida con su pareja sin formalizar ningún compromiso y en buena medida este comportamiento se acepta como normal, o acaso inevitable, en muchas familias de tradición cristiana.

En este tema la comunidad cristiana está un tanto anestesiada, aceptamos como inevitable comportamientos que no responden a los valores cristianos recibidos. Cuando un sobrino, o los hijos de amigos de familias católicas proponen irse a vivir juntos rara vez se comenta si no sería mejor que se casaran por la Iglesia. Aquí llegamos al punto de penar, quienes somos nosotros para opinar en un tema tan íntimo como este, pero ciertamente es una falta por

omisión decir a quienes queremos lo que entendemos que es objetivamente bueno para ellos o sus seres queridos.

“No hay que engañar a los jóvenes llevándoles a confundir los planos: la atracción crea por un momento la ilusión de la unión pero sin amor tal unión deja a los desconocidos tan separados como antes. ¿Quién es capaz de tomarse en serio a los jóvenes?, ¿Quién les ayuda a prepararse en serio para un amor grande y generoso?” [284]

Creo que el Santo Padre apunta al elemento clave de la educación sexual de nuestros hijos, no nos los tomamos en serio pensamos que proponerles metas grandes y generosas está fuera de su alcance y no serán capaces de vencer a la avalancha del mundo que ofrece insistentemente una propuesta ramplona de comodidad y vivir el momento. Sin embargo, los grandes valores están el corazón de nuestros jóvenes y cuando los descubren los acogen, por esa razón los que no debemos ser ramplones somos los padres y educadores, presentémosles metas grandes que merezcan la pena y ellos se sentirán valorados. ´

“La educación sexual debería incluir también el respeto y la valoración de la diferencia que muestra a cada uno la posibilidad de superar el encierro en los propios límites para abrirse a la aceptación del otro. La educación sexual debe aceptar el propio cuerpo, de manera que la persona no pretenda cancelar la diferencia sexual porque ya no sabe confrontarse con la misma” [285]

Es cierto que hay que aceptar el cuerpo de uno mismo tal y como es y no caer en la tentación de la “ideología de género” que nos hace creer que podemos decidir sexualmente si somos varones o mujeres. Esta ideología de género nos hace entrar de lleno en las palabras del tentador a Adán y Eva “...seréis como dioses ...”, en definitiva intenta suplir a Dios Creador, decidiendo sobre cuestiones que no están en manos de los hombres. Es por esta razón que la ideología de género es tan perversa, en el fondo de su pensamiento está implícita la destrucción de la dignidad del hombre para convertirlo en un ser manipulable y manejable.

Por esta razón debemos educar a los hijos aceptándolos y queriéndolos tal como son, valorándolos no por sus logros académicos o deportivos sino por lo que son, hijos muy amados. Este es el mejor antídoto ante la ideología de género, sin embargo esto no significa que no debemos exponer y comentar con ellos las mentiras de esta ideología dañina y malévola que nos acecha cada vez más y que su fin último es destruir al hombre.

“Tampoco se puede ignorar que en la configuración del propio modo de ser, no sólo confluyen factores biológicos o genéticos, sino múltiples elementos que tienen que ver con el temperamento, la historia familiar, la cultura, las experiencias vividas, la formación recibida, la influencia de los amigos, familiares y personas admiradas, y otras circunstancias concretas que exigen un esfuerzo de adaptación... La rigidez se convierte en una sobreactuación

de lo masculino y femenino, y no educa a los niños y jóvenes para la reciprocidad encarnada en las condiciones reales del matrimonio.” [286]

En este punto incide el Papa en la distribución de roles del hombre y de la mujer en el matrimonio y el peligro que supone encasillar estas tareas de forma rígida e inmovilista que impida el desarrollo personal de alguno de los cónyuges, en concreto el de la mujer. Este es un tema crucial para los hijos, y lo aprenden según lo que vivan en su familia. No es fácil el reparto de las tareas domésticas, sobre todo cuando desarrollan su profesión fuera de casa tanto el hombre como la mujer.

En pocos años, los roles del padre y de la madre han cambiado a un ritmo de vértigo, el papel tradicional de la mujer cuidando a los hijos y realizando las tareas domésticas y el padre de familia trabajando fuera de casa ha cambiado radicalmente. La mujer, gracias a Dios, accede ahora al mercado de trabajo y ejerce en él un papel destacado, sin embargo si quiere compatibilizarlo con su vocación de madre, a veces las cosas se complican. En este escenario el papel del padre es también decisivo, se debe adaptar a la nueva situación y asumir tareas familiares tradicionalmente desarrolladas por la mujer.

A este respecto es importante hacer notar las dificultades que experimentan los varones de cierta edad para asumir los nuevos roles familiares, sobre todo porque no han sido educados para ello, en especial por madres tradicionales

que asumían ellas ciertas tareas y que no han sabido transmitir a sus hijos varones. Sin embargo esta no es excusa para que el cambio se produzca, la realidad familiar impone que el varón asuma la nueva situación y sea más activo en el desempeño de las tareas familiares y el cuidado de los hijos. En esta tarea urgente, la sociedad y la propia organización del trabajo profesional se deberían adaptar a esta nueva situación

- TRANSMITIR LA FE

“La educación de los hijos debe estar marcada por un camino de transmisión de la fe, que se dificulta por el estilo de vida actual, por los horarios de trabajo, por la complejidad del mundo de hoy donde muchos llevan un ritmo frenético para poder sobrevivir... Es de gran ayuda la catequesis familiar, como método eficaz para formar a los jóvenes padres de familia y hacer que tomen conciencia de su misión de evangelizadores de la propia familia” [287]

Este es uno de los puntos que más nos afecta a los padres de familia, sabemos que somos los responsables de transmitir la fe a nuestros hijos y que en esta tarea el colegio y la parroquia son dos pilares insustituibles para llevar a término nuestro cometido. Sin embargo en el punto en el que el Papa comenta cómo esta tarea se dificulta por el ritmo de vida actual tan frenético e irracional todos debemos hacer una reflexión profunda.

El ritmo de vida que tenemos las familias y en general la sociedad es, por definirlo de alguna forma, vertiginoso,

demasiado rápido. Las actividades de los hijos fuera del horario escolar están sobrecargadas, estudian idiomas, hacen deporte, deben hacer las tareas que les mandan del colegio, etc... De igual modo los padres tienen su actividad profesional, muy exigente en tiempo y dedicación la mayoría de las veces, las tareas domésticas y otras tantas actividades que aparecen no se sabe muy bien de dónde pero están. Ante esta locura autoimpuesta cabe preguntarse ¿cuál es la motivación última que nos lleva a vivir de esta forma, se impone de forma externa o es autoimpuesta?. Ciertamente, las condiciones externas no ayudan pero creo que es un problema que surge como como una exigencia interna que nos empuja a hacer, hacer, hacer... muchas veces sin sentido, pero que si no entramos en la dinámica nos sentimos infravalorados y culpables. Es decir parece que si no somos los hombres y las mujeres más ocupados del mundo no lo estamos haciendo bien, algo falla. Creo que todos tenemos la experiencia de conocidos que en un encuentro o en una conversación no prestan atención, están ausentes, miran al móvil y uno tiene la sensación de que tu interlocutor está en otra cosa. Esta reflexión está hecha en tercera persona pero en unas cuantas ocasiones esta forma de actuar también la repetimos con los demás.

Hay una anécdota de Paloma García Ovejero a propósito de una entrevista que le concedió el Papa emérito Benedicto XVI donde comenzó indicándole que la entrevista sería breve porque entendía que el Papa estaría muy

ocupado y tendría muchas cosas que hacer. Su sorpresa fue mayúscula cuando le dijo que no se preocupara que tenía toda la mañana reservada para esa actividad y que se tomara todo el tiempo que necesitara. Esta actitud de acogida sorprendió a la periodista por ser contraria al estilo de vida frenético e inventado, en el que todos vivimos y que aceptamos como normal.

“La educación en la fe debe adaptarse a cada hijo porque los recursos aprendidos o las recetas a veces no funcionan. Es fundamental que los hijos vean de una manera concreta que para sus padres la oración es realmente importante.” [288]

La singularidad de cada hijo hace que la transmisión de la fe sea algo casi artesanal, adaptado a las circunstancias y carácter de cada persona. Es cierto para este caso el refrán “la palabra convence pero el ejemplo arrastra”. Los padres debemos alejarnos de los discursos moralizantes, fríos a veces y nada efectivos. Si quieres que tu hijo rece, que te vea rezar si queremos que vaya a misa que nos vea ir felices los domingos con toda la familia. No se puede transmitir ni inculcar aquello que no se vive y eso los hijos lo notan. Ellos detectan más que nadie cuando la “charla” de turno es de verdad o simplemente los padres la sueltan porque es lo que hay que decirles y toca en ese momento. Los padres deberíamos saber que los hijos a los que intentamos educar están siempre atentos para detectar nuestra autenticidad. Si les fallamos en eso les provocamos un daño enorme. Si alguna vez por nuestra debilidad de

padres no estamos a la altura de lo que nuestros hijos esperan de nosotros debemos pedirles perdón y recomenzar de nuevo, ellos siempre sabrán aceptarlo.

“El ejercicio de transmitir a los hijos la fe, en el sentido de facilitar su expresión y crecimiento, ayuda a que la familia se vuelva evangelizadora, y espontáneamente empieza a transmitirla a todos los que se acercan a ella y aun fuera del ámbito familiar. Lo mismo hacían los apóstoles, que nos despreciaban a los demás, no estaban recluidos en pequeños grupos de selectos, aislados de la vida de la gente” [289]

La transmisión de la fe en la familia tiene un carácter expansivo, debido a la propia dinámica del bien, cuando algo se hace con verdadero amor tiende a expandirse y transmitirse, no puede quedarse encerrado en el propio ámbito familiar. Todos conocemos ejemplos de familias de las que nos atrae su forma de vivir, sus valores, el comportamiento de sus hijos, el cariño y la felicidad que transmiten los esposos, todo esto genera un círculo virtuoso que va más allá de la propia familia y los amigos y allegados lo perciben, muchas veces sin que la familia sea consciente de ello.

Por todo esto la responsabilidad de los padres de familia es enorme, la tarea que tenemos encomendada trasciende nuestras propias fuerzas, quizás no seamos conscientes que formar una verdadera familia cristiana es un instrumento

privilegiado en manos de Dios que Él utiliza para transformar el mundo.

Sin embargo, saberse miembro de una familia cristiana, que participa en las actividades de la parroquia o de la diócesis puede tener el riesgo de recluirse o sentirse parte de un grupo de selectos, aislados de la vida de la gente, de aquellos que no participan en las mismas actividades. Por esta razón, todos debemos reconvertirnos constantemente y ver si nuestra misión de padres de familia nos aísla de los demás o bien nos acerca a otras realidades y personas. Esto puede ser un buen indicador de nuestro camino como padres de familia.

“La familia se convierte en sujeto de la acción pastoral, mediante el anuncio explícito del Evangelio y el legado de múltiples formas de testimonio...Sólo a partir de esta experiencia, la pastoral familiar podrá lograr que las familias sean a la vez iglesias domésticas y fermento evangelizador de la sociedad ” [290]

Cuando se leen con detenimiento estas palabras sobrecoge de nuevo la confianza que Dios ha puesto en los padres de familia para realizar Su obra. Cuando leemos que estamos llamados a través de una vida sencilla a ejercitar: “la solidaridad con los pobres, la apertura a la diversidad de las personas, la custodia de la creación, la solidaridad moral y material con otras familias, sobre todo a las más necesitadas, el compromiso con la promoción del bien común, incluso mediante de la transformación de las

estructuras sociales injustas a partir del territorio en el cual la familia vive practicando las obras de misericordia corporal y espiritual” sentimos que no estamos preparados, que sólo podremos colaborar en esta propuesta en la medida que Dios haga su obra en nosotros, confiemos en Él y estemos dispuestos a ser santos, no por méritos propios sino porque Dios nos vaya transfigurando, cambiando nuestro corazón para ser capaces de asumir el verdadero ideal cristiano.

PREGUNTAS:

Preguntarse quienes se ocupan de dar diversión a nuestros hijos, reflexionar:

- 1. ¿Observo suficientemente esta cuestión?**
- 2. ¿Delego demasiado, incluso a miembros de la Iglesia esta función?**
- 3. ¿Hablo con sencillez y cariño de las cosas importantes?**
- 4. ¿Creo posibilidades sanas para que ocupen su tiempo?**
- 5. Los padres deben orientar y prevenir las agresiones, el abuso y la drogadicción**
- 6. ¿Educamos a nuestros hijos para defender su dignidad?**

Preguntarse dónde está posicionado nuestro hijo existencialmente, desde el punto de vista de sus convicciones, objetivos, deseos y proyecto de vida, en una palabra su ALMA.

- 7. ¿Lo sabemos realmente?**

8. ¿Queremos saberlo?

Es bueno dejarse sorprender por sus proyectos y que rompan nuestros esquemas

9. ¿Los hijos tienen que cumplir las expectativas, sueños que los padres no cumplimos?

10. ¿Se sienten comprendidos como criaturas únicas y diferentes?

11. ¿Motivo a los hijos para encontrar su vocación y para que se sientan capacitados para llevarla a cabo?

Debemos promover una libertad responsable, que opten con sentido e inteligencia que significa que comprendan que su vida y la de su comunidad está sus manos.

12. La libertad es un don ¿somos conscientes de ello?, ¿sabemos utilizarla?

+ APLICACIÓN PRÁCTICA:

PARROQUIAL: intentar conocer la individualidad de cada uno de ellos, su espiritualidad y su relación con Dios. No se trata tanto de cuántos vienen a la Iglesia, más bien de su implicación con los valores cristianos, de su integridad.

FAMILIAR: hablar con los hijos de su relación con Dios y otros miembros de la Iglesia, sus dudas, inquietudes. Que sea un diálogo profundo, no sólo una sucesión de actividades religiosas.

Oración a la Sagrada Familia

Jesús, María y José
en vosotros contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias episodios
de violencia, de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,
haz tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José,
escuchad, acoged nuestra súplica. Amén.